

alguna de las épocas mas señaladas y notables por sus acontecimientos. Estamos muy léjos de presumir que nuestro trabajo, cualquiera que sea, llene los deseos de los sábios; creemos al contrario que se hallarán en él muchos defectos que corregir, pero al fin esto mismo contribuirá para que otro mas hábil é instruido dé á la obra la perfeccion que de suyo merece. Si en la nuestra se encuentra algo de bueno, debe atribuirse á los sábios escritores que hemos seguido, cuyas palabras no hemos dudado copiar algunas veces. Confiados, pues, en la asistencia del Señor, en la sabiduría de los monumentos que tenemos á la vista, y en la indulgencia del público ilustrado, nos prometemos llegar felizmente al término de nuestra empresa.

RESÚMEN

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN EL LIBRO OCTOGÉSIMO-SESTO,

Y PRIMERO DE LA CONTINUACION.

N.º 1. *E*stado de Europa al tiempo de la muerte de Clemente XI. 2. Pintura de la Iglesia. 3. Diferencia entre un Príncipe y un Papa. 4. Disposiciones para la eleccion de nuevo Pontífice. 5. El cardenal Conti es elegido Papa, y toma el nombre de Inocencio XIII. 6. Principios del cardenal Alberoni. 7. Breve noticia de su vida hasta su elevacion al ministerio de España. 8. Sus operaciones en el ministerio. 9. Caída de Alberoni y su espulsion de la corte y de todo el reino. 10. Su modo de vivir despues de su caída. 11. Carta del cardenal de Noailles al nuevo Pontífice. 12. Breve del Papa al cardenal de Noailles. 13. Carta á su Santidad de siete obispos refractarios. 14. Breves de Inocencio XIII al Rey y regente de Francia. 15. Reales órdenes contra los siete obispos refractarios. 16. Instruccion pastoral del cardenal Bissy, obispo de Meaux. 17. Justificacion de este prelado. 18. Doctrina pública del profesor Fauvel. 19. Muerte del duque regente. 20. Su

vida y sus cualidades buenas y malas. 21. La regencia del duque de Orleans fue en gran parte el origen de los males de Francia. 22. Estado de las misiones de la India. 23. El cardenal de Tournon, patriarca de Antioquia, es enviado visitador apostólico á las Indias orientales y á la China. 24. Su llegada á Pondicheri. 25. Raro acontecimiento en esta ciudad. 26. Decreto del cardenal Tournon contra los ritos malabares. 27. Idea de estos ritos. 28. Consecuencias del decreto del cardenal, su partida para la China y su muerte. 29. Acontecimientos de este imperio despues de la muerte del cardenal Tournon. 30. Parte de Europa Ambrosio de Mezzabarba nombrado vicario apostólico de la China. 31. Interrogatorio del tangin, ó enviado imperial, al legado apostólico. 32. Respuestas del legado. 33. Su súplica al Emperador y contestación que recibe. 34. Primera audiencia pública que el Emperador concede al legado. 35. Segunda audiencia pública, á la que siguen otras secretas. 36. El Emperador desecha la bula pontificia. 37. Crítica situación y padecimientos del legado. 38. Regresa Mr. de Mezzabarba á Roma llevando consigo el cadáver del cardenal Tournon. 39. Estado de las misiones de China despues del regreso del legado apostólico. 40. Cristiano Ulderico, duque de Wirtemberg-Oels, abjura el luteranismo. 41. El conde de Bonneval se hace mahometano. 42. Celo del cardenal Belluga por la reforma de la disciplina eclesiástica en España. 43. Bula Apostolici

ministerii. 44. Felipe V abdica la corona y la vuelve á tomar despues de la muerte de Luis I. 45. Controversia entre Inocencio XIII y la corte de Portugal. 46. Cuestion sobre la investidura de los ducados de Parma y Plasencia, y del reino de Nápoles. 47. Sucesos de la iglesia de Holanda. 48. Noticia del obispo de Babilonia, Domingo Maria Varlet. 49. Cornelio Steenoven es elegido y consagrado arzobispo cismático de Utrecht. 50. Muerte de Inocencio XIII. 51. Eleccion de Benedicto XIII. 52. Carta de los cismáticos de Utrecht á este Papa. 53. El padre Teodorico de Viaixnes. 54. MM. Steenoven y Varlet escriben al Papa. 55. Breve del Papa contra la eleccion y consagracion de Steenoven. 56. Última apelacion y muerte de Steenoven. 57. Escrito del obispo de Babilonia contra el breve pontificio. 58. Juan Cornelio Barchman es elegido y consagrado obispo de Utrecht en lugar de Steenoven. 59. Decretos del Papa contra la eleccion y consagracion de Barchman. 60. Juicio canónico de Van-Espen sobre la eleccion de Utrecht, condenado por el consejo imperial. 61. Sentencia contra Van-Espen y su muerte. 62. Correspondencia entre el cardenal de Noailles y Benedicto XIII. 63. Decreto de la Sorbona para aceptar la bula Unigenitus. 64. Benedicto XIII recobra á Commachio. 65. Concilio provincial celebrado en San Juan de Letran. 66. Decretos de este concilio. 67. Debates en el concilio sobre el decreto relativo á la bula

Unigenitus. 68. *Imposturas de los refractarios contra este decreto.* 69. *El cardenal de Noailles propone doce artículos á Benedicto XIII.* 70. *Breve del Papa al cardenal de Noailles.* 71. *Obstinacion del cardenal de Noailles.* 72. *Asamblea del clero de Francia.*

HISTORIA

DE LA IGLESIA.



LIBRO OCTOGÉSIMO-SESTO,

Y PRIMERO DE LA CONTINUACION.

*Desde la muerte de Clemente XI en el año 1721,
hasta la conclusion de la asamblea del clero
de Francia en el de 1725.*

1. **T**rascurrido el borrascoso principio del siglo diez y ocho, en el que se vieron arder los tumultos y desórdenes de la guerra en cuasi todos los puntos de Europa, aparecieron los dias de la paz tanto tiempo deseada. Desde las orillas del Tajo hasta las del Danubio, y desde las riberas del Báltico hasta las del Mediterráneo, se gozaba en todas partes de tranquilidad al tiempo de la muerte de Clemente XI. Los reinos y provincias de Europa, principalmente la Italia y nuestra hermosa España veian suceder la calma y serenidad á los largos años de horror y desolacion en que antes gimieran. Las relaciones diplomáticas, el comercio, la industria y todos los bienes de la civilizacion tornaron á establecer su curso

ordinario; y el orden social, trastornado en algunos pueblos hasta sus fundamentos, se dejó ver mas brillante y fundado sobre bases mas sólidas. El imperio gobernado por Carlos VI, y defendido por el invicto brazo del Príncipe Eugenio de Saboya, disfrutaba de los bienes de la paz de Utrecht, y de las victorias que reportó de la Puerta Otomana en Peter-Varadin, en Belgrado y en otros puntos de la Servia. En nuestra España resplandecía el trono del gran Felipe V, terminadas ya las discordias de la guerra de sucesion. La regencia del duque de Orleans, aunque tan funesta á la Francia, como en adelante veremos, conservaba al menos en el exterior la quietud del reino. La reina Ana, reconocida ya por tal, se afirmó en el trono protestante de Inglaterra, en el que dominaron desde entonces absolutamente los sectarios, habiendo llamado para la sucesion al Príncipe protestante Jorge I, duque de Hannover. Las potencias del norte descansaron tambien despues de la muerte del belicoso Rey de Suecia Carlos XII, ocurrida en el sitio de Fride-ricshal en 1718. En fin, la Italia aunque mas espuesta á la division que ningun otro país por las pretensiones de muchos Soberanos, tuvo por entonces algunos momentos de reposo. Sin embargo, no duró éste mucho tiempo, á pesar de la paz general de que gozaba Europa: una porcion del antiguo patrimonio de la Iglesia se habia desmembrado trece años antes y reunido á la corona imperial; la corte de España, al adherir á la cuádruple alianza, habia dispuesto de un principado al que la santa Sede pretendia tener sus derechos, y el Soberano de Sicilia, como sucesor del normando Rogerio, insistia en

sus antiguas pretensiones sobre el estado eclesiástico. Esta multitud de derechos y deseos fue, segun diremos, el principio de nuevas guerras en la Italia; pero no eran éstos los únicos ni los principales objetos que llamaban la atencion de la iglesia de Roma, y ocupaban la solicitud paternal de la Silla apostólica.

2. Atendia ésta principalmente á los asuntos de la religion, incomparablemente mas interesantes para ella que todos los bienes de la tierra. Presentaba en verdad la Iglesia un aspecto lastimoso, considerada la estension de los errores que circulaban por el mundo, y la malicia y obstinacion de toda clase de sectarios. El protestantismo afirmado en Inglaterra y en algunos estados de Alemania; el jansenismo estendido en Francia y en los Paises-Bajos; el cisma fortificándose cada dia mas y mas en Holanda, los nuevos errores y libertinage dilatándose ya por la Europa, y otros males que cundian por todas partes, ofrecian un cuadro doloroso á la consideracion de los verdaderos fieles. Sin embargo, los progresos que hacia la religion de Jesucristo en las estremidades del Asia y en los inmensos paises de América; el estado floreciente de las misiones de la China, del Paraguay, de la costa occidental de Africa, y de otros diferentes territorios á que se estendió la solicitud del gran Pontifice Clemente XI, y las conversiones que este mismo Papa tuvo la satisfaccion de ver en Europa de muchos Principes que abrazaron el catolicismo, llenaban de consuelo á la Iglesia, y la hacian aparecer con aquel augusto carácter que la es y será propio durante su estado de lucha en la tierra; es decir, siempre combatida y siempre

vencedora, agitada en unas partes por la maldad de los infieles y de sus desnaturalizados hijos, y brillante en otras llevando sus triunfos hasta los últimos confines del orbe. Veamos ya esto mismo mas en particular.

Habia comenzado á levantar el estandarte de la rebelion la iglesia de Holanda, bajo la direccion del arzobispo de Sebaste, el cual, á pesar de las exhortaciones, amenazas y anatemas del Papa, persistió en su cisma, dejando en pós de sí despues de su muerte quien lo siguiese y consumase (1). Clemente XI y su nuncio en Colonia, Mr. Bussi, encargado de la mision de Holanda, creyeron que la muerte del arzobispo Codde, ocurrida en 18 de Diciembre de 1710, y la privacion de pastor harian mas tratables á los refractarios holandeses; pero estos rehusaron reconocer al prelado que se les dió en la persona de Mr. Damen, obispo de Andrinópolis; le prohibieron la entrada en Holanda, y desterraron y condenaron á una multa á Mr. Bylevelt, á quien el nuncio habia nombrado nuevamente su vicario. Toda esta trama habia sido urdida por los jansenistas, los que trataron de realizar en aquella desventurada iglesia su soñada perfeccion, mientras que procuraban ocultarse en Francia y en Bélgica, y evadirse con sus maquinaciones de los tiros de la autoridad espiritual. Ya se ha visto en los libros antecedentes la refinada disimulacion de los secuaces de Arnaldo y Quesnel, sus vastos y atrevidos proyectos, y su aparente timidéz y circunspeccion, por la que fingian no abandonar la Iglesia al mismo tiempo que la condenaban; reconocer su autoridad cuando no querian

(1) *Ber. Hist. lib. 83, núm. 21.*

someterse á ella, y conservar un exterior engañoso de concordia y de union en tanto que la hacian la guerra mas cruel. Este mismo espíritu se veia aun dominar por doquiera que los errores tantas veces proscritos encontraban partidarios; y las variaciones interminables del cardenal de Noailles, arzobispo de París, y de algunos otros prelados, le daban ocasion de hacerse mas atrevido y de escitar nuevos disturbios. Así es que se vieron entablar y promover en Francia nuevas disputas, nuevas apelaciones y nuevos choques entre los diferentes miembros de la gerarquía. Por otra parte, las ruidosas cuestiones originadas entre los misioneros de oriente y estendidas ya por toda Europa, sirvieron á muchos de pretesto para murmurar contra la córte de Roma y contra sus sábios decretos. Era, pues, necesario colocar en la cumbre del apostolado un pastor eminente en virtud, en sabiduría, en celo y en todas las demás cualidades, con las que pudiese dar un pronto remedio á los males presentes, prevenir los que amenazaban, y confirmar en la fe de un extremo á otro á todos los que adoraban el sagrado nombre de Jesucristo, y lo hiciese reconocer á los que aun lo ignoraban.

3. Estos en efecto son los deberes del sucesor de San Pedro, inmensos en su estension, incomparables en su importancia, y que exigen por lo mismo las mas sublimes y relevantes dotes, de las que no concebiria una justa idea quien pretendiese comparar á un Papa con cualquiera Príncipe ó Soberano de la tierra. Pueden éstos desde su elevado trono estender fácilmente sus miradas por toda la línea que circunscribe sus propios

dominios, y atender con particular solicitud á las necesidades de sus súbditos, siempre limitadas al estrecho círculo de la presente vida: pueden tambien verse empeñados, ó por la amistad y política, ó por las miras de su propio interés, á contribuir á la felicidad de un pueblo extraño sujeto á otro Príncipe; pero éste jamás será un riguroso deber al que no pueda renunciar cualquiera Soberano sin faltar directamente á los que le unen con sus súbditos, cuya felicidad le está principalmente encomendada. Mas la Cabeza de la Iglesia universal, el gefe visible de la Religion, está obligado á dilatar su vista y atencion paternal desde el oriente hasta el occidente, y desde el septentrion al mediodia por toda la superficie de la tierra donde están esparcidos sus hijos: los límites de su reino no son otros que los del orbe, porque todos sus habitantes, ó pertenecen actualmente á la gran sociedad cristiana, ó pueden ser con el tiempo miembros vivos de ella. Tan grande estension de derechos y deberes, tanta autoridad y poder, tan terrible responsabilidad delante del supremo tribunal de Dios, hace sin duda temblar á todo hombre, ora sea el elegido para ocupar esta dignidad sin igual sobre la tierra, ora el que ha de dar su voto para que otro la ocupe. Y aun, quanto mayor es el número de los vocales ó electores, tanto mas necesario viene á ser un exámen detenido y riguroso: debe acallarse ó extinguirse todo afecto y pasion; evitarse toda sospecha, y proceder con tal madurez, que la eleccion, aun humanamente hablando, sea la mas inocente y justificada.

4. En este caso se hallaba la Iglesia desde el dia 19

de Marzo de 1721 en que murió Clemente XI á la edad de setenta y dos años. Principiaron, pasados los dias de los funerales, las preparaciones para el cónclave: se espidieron las circulares acostumbradas invitando á todos los cardenales ausentes á concurrir á Roma dentro del tiempo señalado, para proceder sin dilacion alguna á dar un digno sucesor al gran Pontífice, cuya pérdida lloraba la Iglesia. A los cardenales Noailles y Alberoni se les remitió, junto con la carta convocatoria, un salvo-conducto, en cuya virtud pudiesen pasar libremente á Roma, no obstante el concepto que habian formado los italianos de aquellos dos purpurados á causa de sus anteriores procedimientos, el cual hacia peligrosa su presencia en los estados pontificios. El cardenal de Noailles renunció á su voto y permaneció en Francia; al contrario Alberoni, creyendo que convendria mucho á sus propios asuntos ser contado entre los electores, no dudó un momento aprovecharse del salvo-conducto, y se presentó en Roma cuando los demás cardenales habian entrado ya en el cónclave. Jamás se vió en la plaza del Vaticano mayor concurso de gentes, que el dia en que Alberoni fue á reunirse á sus concólegas; la fama de las ruidosas operaciones de este célebre ministro de Felipe V, de las que daremos luego noticia, habia atraido un número inmenso de espectadores, ansiosos por ver á aquel hombre extraordinario.

5. Admitido Alberoni en el cónclave y cumplidas todas las ceremonias y formalidades, fue elegido Papa, el dia 8 de Mayo del mismo año, el cardenal Miguel Angelo Conti, de la antigua y nobilísima familia de este

nombre, que habia dado ya á la Iglesia otros Pontífices en los siglos pasados, y tomó el nombre de Inocencio XIII. Si fue grande la alegría de toda la ciudad de Roma al ver despues de tantos años colocado sobre el trono pontificio á un hijo suyo, no fue menor el aplauso de todo el cristianismo por la eleccion de un hombre célebre ya en la Iglesia por su sabiduría y piedad, por su práctica en los negocios eclesiásticos y seculares y por su inclinacion á la beneficencia. Entró desde jóven en el estado eclesiástico, dándose á conocer ya entonces dotado de eminentes cualidades y de los conocimientos y virtudes que le hicieron merecedor de ocupar los primeros puestos en la gerarquía. Fue al principio prelado doméstico de Alejandro VIII, y llevó á Venecia á nombre de este Pontífice veneciano la espada y el casquete para el famoso Dux Francisco Morosini. Pasó despues de nuncio apostólico á Helvecia, y sucesivamente desempeñó el mismo cargo en los Países-Bajos y en Portugal. Creado por último cardenal y obispo de Viterbo, renunció el obispado para poder vivir en Roma y ocuparse incesantemente en el servicio de la santa Sede, como prefecto de las congregaciones mas importantes. Habiendo finalmente subido por el voto unánime de los electores á la Cátedra de San Pedro, no tardó en manifestar su prudencia y su grande amor á la justicia. Mandó á los cardenales que componian la congregacion destinada á formar y concluir el proceso contra Alberoni, que continuasen sus trabajos si existian algunas pruebas tan graves é incontestables que debiese en virtud de ellas ser condenado y castigado; pero que si faltaban pruebas de

esta clase, se sobreyese enteramente y se anulase aquel proceso.

6. Llegó este proceso á ser tan ruidoso y tan célebre el personage á quien tuvo por objeto, que no podemos dispensarnos de presentar una idea de este hombre verdaderamente singular, mucho mas cuando en el progreso de esta historia deberá comparecer de nuevo en los anales de la santa Sede. Juan Alberoni, padre del cardenal, era un pobre jardinero, habitante en uno de los arrabales de Plasencia, cuando le nació en 30 de Marzo de 1664 su hijo Julio, que debia con el tiempo dar nuevo aspecto á toda Europa. Fue educado este niño conforme á la humilde y abatida condicion de sus padres hasta que llegó á la edad de catorce años; mas entonces no pudo sufrir ya su humillacion, y se aplicó con la energia extraordinaria de su talento á buscar los medios de salir de la nada. Parecióle que el mejor y mas seguro partido era abrazar el estado eclesiástico, y no fue difícil á la suma destreza y habilidad para insinuarse de que estaba dotado, conseguir una plaza en el clero de su parroquia. Procuróse tambien la amistad de un buen religioso que se complacia en enseñar al jóven Alberoni á leer y escribir; y el discípulo agradecido, no teniendo con que recompensar los cuidados de su preceptor, se empleaba cuidadosamente en servirle. Luego que se vió en estado de no necesitar sus lecciones, entró en la congregacion de los barnabitas, donde emprendió el estudio de las ciencias humanas, y con su decidido empeño en aprender é imitar los monumentos del mejor gusto, así entre los antiguos como entre los modernos, adquirió